

Estudios

Monseñor Ezequiel Arellano (1838-1916): Un gigante del deber*

*Néstor Abad Sánchez***
Investigador independiente. Bailadores,
Tovar, Estado Mérida, Venezuela

Resumen

Este artículo gira en torno a la biografía de un miembro del clero venezolano de singular significación en las comunidades de los estados andinos Mérida y Táchira en las que le tocó ejercer su ministerio sacerdotal, en las tres últimas décadas del siglo XIX y las iniciales del siglo XX. Los testimonios contemporáneos de su existencia, en documentos y prensa, más las referencias bibliográficas y hemerográficas, permitieron hacer esa reconstrucción biográfica sobre un personaje en torno al cual, durante su existencia vital y aún en la posteridad, se tejieron misterios y leyendas, tanto acerca de sus extravagancias, como de su magnífica formación intelectual y labor benefactora para su feligresía.

Palabras claves

Venezuela, Estado Mérida, Iglesia Católica, periódicos.

Abstract

This article revolves around the biography of a member of the Venezuelan clergy of singular significance in the communities of the Andean states Mérida and Táchira in which he had to exercise his priestly ministry, in the last three decades of the nineteenth century and the beginning of the century

* Enviado: 17-6-2016. Aprobado: 28-8-2017.

** Licenciado en Educación, mención Ciencias Sociales. Correo electrónico: nesabad@hotmail.com.

XX. The contemporary testimonies of its existence, in documents and press, plus bibliographical and hemerographic references, allowed us to make that biographical reconstruction about a character around whom, during his life and even in posterity, mysteries and legends were woven, both about of his extravagances, as of his magnificent intellectual formation and benefactor work for his parishioners.

Key words

Venezuela, Merida State. Catholic Church, newspapers.

1. Introducción

“En Bailadores está ese padre Arellano, especie de gigante contumelioso, que suele arreglar a trompadas los asuntos de la fe” (Picón Salas, 1962: 39), quien lee así de secas en *Viaje al Amanecer*¹ de Mariano Picón Salas, esta frase, se sorprende y hasta se asusta, pero por curiosidad no deja la lectura para conocer más de ese cura bárbaro o de ese pueblo de bárbaros que era Bailadores a finales del siglo XIX, cuando se encarga de la Parroquia el Pbro. y Dr. Ezequiel Arellano, el 4 de febrero de 1898.

Picón Salas nos explica ese calificativo de guapetón del padre Arellano al señalar (*Ibidem*: 40):

Pero es que cuando lo mandaron de cura, aquel pueblo era una guarida de facinerosos. En los páramos que rodean al pueblo asaltaban a los viajeros. La policía local establecía como jefes civiles a asesinos en disponibilidad que gobernaban con sus respectivas bandas. Después de la misa del domingo los grupos armados se ponían a jugar gallos en la plaza y por el “gallo giro” o “la flor de Canaguá” se iban a las manos. Los “coroneles” del gobierno que desempeñaban la magistratura local tenían su harén de concubinas que lucían muy ostentosas en las fiestas de la iglesia con sus pañolones de seda, sus prendedores de oro y la saya crujiente. Curitas suaves contemporizaron demasiado con tales bárbaros. Hasta que llegó el padre Arellano... Y en la primera misa dominical le espetó su plática a los feligreses: “Me gusta dirigir un pueblo de guapos, porque ustedes saben, queridos hermanos, que yo tengo también tabaco en la vejiga.”²

¡Ay del que se desmande! Se va a acabar la sampablera³ esa que forman en la plaza después de la misa. Yo me sé apretar los pantalones.

Para quienes estaban acostumbrados a los curas blandengues, esta osadía desde el púlpito era un reto, pues significaba perder el poder y respeto ante la gente. Lo cierto es que los métodos del padre Arellano por ortodoxos que nos parezcan surtieron efecto y muchos de los “coroneles” o *pranes*, como ahora los llaman en las cárceles, prefirieron emigrar a pueblos vecinos y así vemos a principios del siglo XX, a un Obdulio Contreras, Ramón Arellano o Pacomio Medina, rotándose en las jefaturas civiles de Zea, Tovar, Guaraque y Santa Cruz de Mora.

El mismo Mariano Picón Salas lo cuenta en su narración (*Idem*):

Y sustituyendo a la Justicia Civil, el padre Arellano mandó gente a la cárcel; celebró matrimonios públicos para casar las parejas en concubinato y haciéndose simpático, a la par que fuerte, hizo cosas que si no eran enteramente evangélicas parecían necesarias para apaciguar el alborotado pueblo. Se tomaba sus grandes vasos de chicha y de caña en los matrimonios y bautizos; sacaba una vieja a escobillar una polka, decía su bomba a la pareja y se montaba en su caballo chúcaro, emulando a los mejores chalanes de la belicosa villa.

Fue tanto el bien que hizo, que permaneció en Bailadores hasta su muerte en 1916, a pesar de que llegó a ser Vicario General de la Diócesis. Su vida está llena de misterios y leyendas, sus extravagancias lo hicieron famoso, aunque era un hombre sumamente culto, le toco vivir una época difícil, con razón proclamó Hipócrates: *Similia similibus curantur*⁴ (“*Lo semejante se cura con lo semejante*”). Es decir, que en aquellos tiempos, los curas que triunfaban eran los que más se parecían a los “coroneles” y aplicaban sus mismos procedimientos.

¿Quién era ese extraño cura? ¿Dónde nació? ¿Cómo se formó? Y lo más importante: ¿Cuál es la razón de conmemorar los 100 años de su muerte? De las respuestas a estas interrogantes trata este artículo.

2. Estrategias metodológicas

Para solventar esas preguntas se recurrió a documentos manuscritos ubicados en los archivos del Municipio Rivas Dávila del Estado Mérida y otros ubicados en los de la capital de esta entidad federal, como también a periódicos contemporáneos con aquel singular sacerdote que expresó en su particularidad a la época y la región difíciles en que le tocó vivir. Asimismo se consultaron distintas obras de la historiografía nacional y regional dedicadas a ella. Asimismo a la información que fue posible ubicar en Internet

3. Años de formación

El Presbítero y Doctor Ezequiel Arellano Acevedo nació el 6 de enero de 1838,⁵ en un vistoso sitio de la Aldea Otrabanda, llamado La Raicita, de la Villa de Bailadores, sus padres: Juan José Arellano (m. 29/09/1853) y María Antonia Acevedo; nieto de Carlos Arellano Ramírez y bisnieto de Patricio Ramírez de Arellano y Rosa Ramírez, quienes vivieron entre Bailadores y La Grita en la primera mitad del siglo XVIII.⁶ Fue bautizado el 12, padrinos: Don José de Jesús Mora y Doña Dolores Ramírez; confirmado por Monseñor Juan Hilario Bosset durante su primera visita pastoral a Bailadores en 1842 y recibió la primera comunión de manos de Fray Benito Ferrando.

Formado en un hogar cristiano de acendrada fe y educado en la escuela que regentaba Don Matías Nicanor Codina, quien huyendo desde Cúcuta se había avecindado en Bailadores en 1837. Inspirado por seguir los pasos de su primo hermano el Pbro. y Dr. José Concepción Acevedo, ingresa con el apoyo de sus padres y de su tío el Dr. Pedro Juan Arellano Belandria al Seminario de Mérida.

A los catorce años, ya está en el Seminario Menor estudiando Latinidad, según lo refrenda el Dr. Jesús de la Cruz Dugarte y en 1953 pasa a estudiar Mayores. El 21 de julio de 1855, fue examinado en Gramática Latina, Elementos de Retórica y Métrica, siendo aprobado competente para cursar Filosofía.

De acuerdo a la certificación del Dr. Bartolomé Febres Cordero, en 1856 el joven seminarista asistió a las clases de Matemática. En 1857

es alumno regular de las clases de Filosofía Intelectual que regentaba su tío y mentor el Dr. Pedro Juan Arellano. El 14 de junio de 1858 se dirige al señor Rector de la universidad, solicitándole que:

Habiendo cumplido el Trienio de Filosofía en mayo último, i deseando continuar mi carrera literaria condecorado con el grado de Br. En Filosofía, así por ser de necesidad para el ascenso en dicha carrera, como por servirme de estímulo para adelantar más en ella, vengo en suplicar a Ud. se digne tenerme por presentado al efecto i fijar día para el examen...

En atención a su petición, el 23 de junio se procedió a realizar dicho examen, constituyendo el jurado examinador los notables maestros y doctores de la Universidad: José Francisco Mas y Rubí, Rafael Alvarado y Pio María Picón, quienes le formularon la siguiente pregunta: “El criterio de la conciencia es infalible cuando se refiere a lo que pasa en el interior”, su respuesta fue calificada de sobresaliente y el 6 de enero de 1859, le es dispensada la Tonsura por el Obispo Dr. Juan Hilario Bosset. Continúa sus estudios y el 31 de agosto de 1862 le confieren el grado de Licenciado en Teología. Han pasado 10 años de su venida a Mérida y de manos del Dr. José Merced Pineda, Rector de la Universidad recibe el grado de Doctor en Sagrada Teología el 28 de septiembre.

En este mismo año, logra alcanzar el Subdiaconado el 5 de abril, el Diaconado el 19 de abril, por último el Presbiterado el 20 de septiembre y el 8 de diciembre canta su Primera Misa en Bailadores, con asistencia de once sacerdotes, entre ellos su primo hermano Dr. José Concepción Acevedo, Dr. Juan Bautista Arias y Dr. Sebastián Fernández Peña.

4. Labor sacerdotal

Su labor sacerdotal la inicia en Pueblo Nuevo del Sur, donde ejerció a partir del 15 de diciembre de 1862 como cura encargado y del 7 de febrero de 1863 como cura propio hasta 1864, mientras permanecía vinculado a la Universidad como encargado de la cátedra de Etimología Latina. En Pueblo Nuevo del Sur gestiona la construcción del cementerio y logra obtener la licencia.⁷

El 23 de marzo de 1865, es nombrado como primer cura párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de las Mercedes de Zea, cargo que ejerce hasta el 3 de febrero de 1875, cuando monseñor Tomás Zerpa le acepta la renuncia que había enviado el 18 de enero y donde expresa sus motivos:

Hoy creo deber separarme, no ya a descansar; sino a respirar otros aires más benignos para mi salud, i a vivir siquiera sea un poco de tiempo de escusados al venerable Cura de la matriz de San Cristóbal con quien estoy entendido sobre el particular.⁸

A pesar de esto, permanece en Zea hasta 1878. Fueron trece años fructíferos de servicio a la parroquia de Zea y atender también a la de Yegüines, que había sido agregada a la de Zea a pesar de la férrea oposición de los feligreses de San Simón. En Zea se esmeró por equipar la iglesia, fomentar la educación, el mismo daba clases en la Escuela Unitaria de varones y después trae como maestro a su hermano Epifanio Ramón Arellano, quien muere en Zea el 5 de febrero de 1900, donde se casó y formó un hogar con Visitación Mora. Preocupado por la educación de las niñas funda en 1865 la Escuela Unitaria N° 2 de hembras, siendo las primeras maestras su tía política Visitación de Arellano y su tía por parte materna Elena Acevedo.

Por alguna razón, Zea se convirtió para el Dr. Arellano en el refugio para su familia, otra de sus hermanas Hortencia Arellano, que murió en Zea el 9 de mayo de 1912, se casó con Don Esteban Méndez. Su madre María Antonia Acevedo, que había enviudado, se volvió a casar en Zea con Eustaquio Romero y fueron padres de Tomás casado con Carlota Mora, Carlos con Petra Pereira y Ramona Romero con Santos Salas, por ese motivo aparecen como reclamantes en su testamento sus sobrinos: Fernando, Amenodoro, Sergio, Alejandro, Mercedes, Magdalena y Benita Salas, además de Lucia Romero, todos vecinos de Zea.

Debe significarse la preocupación y empeño del padre Arellano en la apertura del camino real que por El Cambur enlazaba a Zea - El Amparo-Tovar. Fueron muchas las jornadas de trabajo por establecer vías de comunicación seguras para los zedeños.

De Zea es trasladado por mandato de monseñor Zerpa a la Parroquia Nuestra Señora de la Consolación de Táriba, en junio de 1878, donde ejerce como singular benefactor por 16 años hasta diciembre de 1893. Dada la cercanía también atendía la parroquia San Agatón de Palmira (1880 - 1884). En Táriba le tocó recibir las Visitas Pastorales XIII y XIV del Obispo Dr. Román Lobera, del 15 al 24 de octubre de 1881 y del 9 al 18 de octubre de 1890.⁹ Del 05 de mayo de 1893 al 26 de enero de 1898 se desempeña como el sexagésimo segundo párroco de la Parroquia Matriz de San Cristóbal (Santander Ramírez, 1986: 946). De 1888 a 1898 Vicario foráneo de San Cristóbal, es decir representante del Obispo de Mérida en ese Estado del Occidente Venezolano.

En los 20 años que estuvo en el Táchira, bendijo el templo de María Auxiliadora de Cordero el 03/05/1881 (*Ibidem*, tomo III: 1151-1152) y colocó la primera piedra de la iglesia de San Pedro del Río el 30/08/1878 (*Ibidem.*, III: 1306); además de fomentar el culto religioso con gran esplendor y aprovechamiento espiritual; creo escuelas primarias y colegios de varones para la enseñanza superior como el San Agustín; ayudo con su propio peculio a jóvenes en la carrera del sacerdocio como: Melquiades Rosales y Máximo Pino, convertidos luego en sacerdotes multiplicadores de la fe cristiana; en 1888 en compañía de Antonio María Cárdenas D. rindió un detallado informe sobre la situación de la educación en el Distrito Cárdenas (Contreras Serrano, 1998: 244-245); fundó, dirigió y sostuvo el periódico *La Abeja* (San Cristóbal, 1894 - 1897 [Cárdenas, 1993: 581 y 630]), además de ser el autor de la *Interesante relación auténtica de la devoción de la imagen de nuestra Señora de la Consolación*, publicado en 1910 (Arellano, 1910: 48), de acuerdo a un relato (Arellano,^{1967: 12-13} y Castillo Lara, 1986: 53-54)¹⁰ que ya había divulgado en *La Abeja* de Bailadores en 1909,¹¹ con la abundante documentación que tuvo entre sus manos. Siendo ésta la versión más divulgada y aceptada por la mayoría de los autores que han escrito al respecto en el siglo XX, sobre el origen de Nuestra Señora de la Consolación en Táriba.

En San Cristóbal se le considera un sacerdote muy valiente y aún se recuerda como en 1886 en una de las guerras fratricidas hizo frente

a las balas para cumplir su misión de Mensajero de la paz y en mayo de 1892, daba de beber, sin preocuparse por su vida, al sediento moribundo desde la ventana de su casa en la plaza de Bolívar de Táriba, en lo más duro de la pelea. Amigo personal del general Cipriano Castro, vivía al lado de su casa.

A comienzos de 1898 retornó a Mérida y el 4 de febrero asumió los destinos espirituales de Bailadores, como Párroco Titular, fue un profeta en su tierra, pues acometió con esmero la transformación espiritual y cultural de su lar nativo y lo logró.

Al caer la tarde del 5 de agosto de 1899, el general Cipriano Castro entra a Bailadores, lo recibe el Pbro. Dr. Ezequiel Arellano y lo hospeda en la Casa Parroquial. En la noche se reúnen con el general José María Méndez y tienen una gran desavenencia sobre la presencia de las tropas trujillanas en sitios estratégicos, ante lo cual el general José María Méndez le promete que mañana le entregará: “*La vida o Tovar*” (Gallegos Ortíz, 2003: 22).

Recibió el nuevo siglo con gran esperanza por el ascenso al poder del general Castro y su Revolución Liberal Restauradora, pero siempre temeroso escribió en el libro de bautismos: “*Villa de Bailadores 31 del año del señor 1900 el cura hijo de este pueblo presbítero Dr. Ezequiel Arellano siglo XX en el nombre de Dios Todopoderoso,*”¹² estaba consciente de que vendrían tiempos difíciles como el extrañamiento de Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, el bloqueo de las potencias extranjeras y la traición del compadre Juan Vicente Gómez.

El Pbro. y Dr. Ezequiel Arellano adquirió e introdujo la primera imprenta a Bailadores en 1900,¹³ comprada al Dr. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, la misma en que se editaba en La Grita el periódico *La Azucena* del Colegio de niñas que regentaban las señoritas: Beatriz Camargo y Sara Guerrero. Como una vez adquirida la imprenta, la dejó por casi dos años en La Grita, cuando la trajo ya estaba casi inútil y sólo era posible editar publicaciones muy sencillas como la oración del “*Poderosísimo Patrono San José.*” Por esa razón, bajo su dirección los números 1 al 78 del periódico *La Abeja* (1902-1914) (Natera, 1983: 34)¹⁴ salieron en la Tipografía El Comercio de San Cristóbal, cuando la edición cesó por la inutilidad de la máquina, de inmediato hizo traer otra de San Cristóbal,

en octubre de 1902, la cual convirtió en la Tipografía “Bailadoreña”, luego Tipografía de la Abeja (1903) y después Imprenta de “La Abeja” (1904). Se editaban 350 ejemplares, dos veces al mes. En esa misma Tipografía también se imprimieron: *El Galerín* (1902 - 1904)¹⁵ que luego cambió de nombre por *El Aspirante* (1904-1913),¹⁶ *Los Ecos Guaraquenses* y *El Eco Popular de La Grita* en 1906 (*Ibidem.*: 159-160).

El 21 de febrero de 1901 le escribe una carta al general Cipriano Castro, recordándole su exigencia y su reclamo de indemnizar al pueblo de Bailadores por el saqueo que cometió el general Antonio Fernández como Jefe expedicionario de Andrade, pues “robaron lo incalculable”. Con justa razón el Obispo Silva lo calificó de “anciano venerable y valetudinario”.

En 1902 fundó El Hospicio de Santa Teresa para niñas pobres y desamparadas en una quinta del mismo nombre y de su propiedad, ubicada en la margen derecha del río Mocoties, al pie de la explanada de La Capellanía. El Hospicio era dirigido por la señorita María del Carmen Medina “Carmelita Medina”, en compañía de sus hermanas Tomasa (subdirectora) y Bernardina Arellano.¹⁷ En septiembre de 1907 hizo venir de San Cristóbal a la señorita María de Jesús Hijuelos, de nacionalidad colombiana y la encargó del Hospicio.¹⁸ Ella, a pesar de lograr “satisfactorios resultados” en la enseñanza de confección de cortes, costuras y dibujo, diez meses después en julio de 1908, se trasladó a Mérida.¹⁹ Se encargó del Hospicio nuevamente la señorita María del Carmen Medina. En esos mismos años, existían en Bailadores seis escuelas de ambos sexos, distribuidas así: dos nacionales en la población y una particular, el Hospicio. Tres en la aldea La Playa: una Federal y dos particulares; de las cuales el Hospicio y una de las particulares de La Playa las sostenía el Dr. Ezequiel Arellano, quien a era el Intendente de Instrucción Pública del Distrito.²⁰

En mayo de 1909 publicó, sin más explicación, este curioso aviso en La Abeja: “*Vendo todos los bienes inmuebles que poseo en jurisdicción de esta Villa.*”²¹ Lo cierto es que nunca vendió nada. ¿Qué lo motivó? o ¿a dónde pensaba ir?, nos queda una gran interrogante al respecto.

El 19 de abril de 1910, con motivo del centenario de tan magna efemérides, nos legó por escrito el discurso que pronunció

en la homilía. Lo dicho en esa oportunidad tiene plena vigencia en nuestro tiempo, tan borrascoso como aquel: “Los días que corren son malos; la iniquidad nos envuelve y en medio del desastre moral en que nos debatimos, nos preguntamos ¿a dónde irá a parar Venezuela?”. Tan cierto esto ayer como hoy o ¿caso ahora no escuchamos lo mismo! y señalaba lapidariamente: “Los males que nos quebrantan no podrán ser curados sino por Dios y la influencia moralizadora de la iglesia con la práctica de su enseñanza y los Santos sacramentos: todo lo demás es mentira”. Después de leer la Parábola del Buen Samaritano, concluyó su intervención señalando que:

El poder pagano es tiránico, es dominador que todo lo absorbe y hace desaparecer en sí mismo todos los otros poderes diciendo: El estado soy yo: yo el jefe, y de aquí el espíritu permanente de odio y rebelión en los pueblos que no son serviles.²²

El 1 de enero de 1911, una vez culminada la función religiosa de las cuarenta horas y después de permanecer durante doce años en Bailadores, entre lágrimas y el llanto de muchos feligreses se despide el Pbro. y Dr. Ezequiel Arellano,²³ en diciembre del año anterior había sido designado Provisor y Vicario General de la Diócesis de Mérida, dignidad que antes había rechazado en tiempos de Monseñor Lovera y que asumirá el 6 de enero de 1911 (Fernández Pacheco, 2001: 312).

En hoja suelta intitulada “Despedida” del 20 de enero de 1911 e inserta en la edición número 86 de *El Aspirante* del 28 de enero, un sinnúmero de amigos manifiestan con nostalgia lo siguiente:²⁴

Elevado es el Solio que la Iglesia le ha ofrecido; y muy merecido se lo tiene él por su vasta ilustración, por su fervor por el Culto y por sus señalados servicios al pie de los altares; pero no por ello ni tampoco por ser un motivo de orgullo para este pueblo que lo vio nacer, el puesto que se le ha ofrecido, dejamos de sentir los que nos llamamos sus amigos, su separación de nuestro seno...

Y al señalar su obra material la resumió en:

El Asilo de niñas pobres fundado y sostenido por Monseñor Arellano, y la Imprenta introducida por él por primera vez a estos viejos lares... amén de otras obras de ornato y de progreso, quedan allí como piedras miliarias, señalando época en el desenvolvimiento civilizador... y ese Asilo y esa Imprenta, con sus mil lenguas vivas, se encargaran de cantar mañana la gloria del ilustre sacerdote”

Por su parte, en respuesta a todos esos amigos, en la primera página de la edición de *La Abeja* de enero y fechado en Mérida el 6, Monseñor Arellano publicó una nota dirigida a los vecinos de Bailadores, Tovar y Zea, donde les participa que: “Deberes ineludibles me obligaron a separarme de vosotros, pero la más grata memoria quedará en mí siempre gravada de vuestro afecto, de vuestro respeto y noble circunspección”.

5. Los complejos años finales

Al mes de estar en Mérida, el 1 de febrero dicta su primera pastoral con ocasión del centenario del terremoto del 26 de marzo de 1812, donde exhorta a los sacerdotes a reafirmar el Voto Solemne de adoración a la Divina Majestad, consistente en un día de exposición del Santísimo Sacramento²⁵ y el 22 de abril solicita la erección canónica del ejercicio del viacrucis en los oratorios de San Vicente Ferrer, ubicados en La Playa.

El 20 de septiembre de 1912, con la jerarquía de Provisor arriba a sus Bodas de Oro sacerdotales, como “*Suntuosísima Fiesta*” la calificó el *Boletín Diocesano*²⁶ y de acuerdo a la reseña que publicó en *La Abeja*, las celebró acompañado del Dr. Hugo Zambelli Palmieri, Canónigo Lectoral de la Catedral de Mérida; el Pbro. y Dr. Álvaro Fonseca, Vicario de La Grita; el Pbro. José Amable Escalante, Vicario de Tovar y los sacerdotes: Dr. J. Primitivo Galavís, cura de Bailadores; Ramón de la Rosa Mora, cura de San Pedro de Seboruco; Ramón de J. Angulo, cura de Zea; Acacio Chacón, cura de Pregonero e Hilario de J. Parra; además de un sinfín de fieles de Bailadores, Tovar y Zea. En dicho acto

religioso predicó y llevó la palabra elocuente el Dr. José Amable Escalante y diaconaron Parra y Mora.²⁷ El 22 los vecinos de la aldea La Playa le obsequiaron a Monseñor Arellano "...una comilona en el llano que rodea la capilla..." y por la noche le ofrecieron a una función teatral que fue clausurada con galanas y elocuentes frases por parte del Dr. Gerónimo Maldonado, h.²⁸

A solicitud del Obispo, el *Boletín Diocesano* correspondiente al mes de octubre²⁹ está dedicado al año jubilar de su sacerdocio, con el testimonio de sus amigos del Táchira, Mérida y Trujillo. Es el reconocimiento sincero a un sabio patriarca del clero merideño, que bien pudo terminar sus días rodeado de fama y con el aplauso de todos, pero por desacuerdos con algunas indecisiones y medidas tomadas por monseñor Antonio Ramón Silva, renuncia a su cargo en agosto de 1913, de inmediato el Obispo nombró al Pbro. Miguel Ignacio Briceño Picón,³⁰ quien no aceptó por inconvenientes que le imposibilitaban venir a Mérida. El 14 de septiembre con ocasión de la festividad Centenaria del Triunfo de la Santa Cruz, Monseñor Silva antes de la Misa Pontifical dio posesión del Provisorato y de la Vicaría General al Pbro. y Dr. Álvaro Fonseca.³¹

Lo que para Mérida constituía el centenario de la Campaña Admirable (1813-1913), fue el año más difícil para la Diócesis merideña, debido a que un grupo de notables a cuya cabeza estaba el Dr. Antonio Justo Silva, enfrentan el poder del Obispo Silva, a quien acusan de tolerar conductas censurables entre algunos sacerdotes de la Diócesis y lo más grave de protegerlos. La polémica se inició el 6 de abril con la publicación en imprenta y posterior difusión en la ciudad de una *Carta Abierta*, donde el Dr. Silva hace graves señalamientos contra el Pbro. Evaristo Ramírez,³² hombre muy cercano al Prelado por su condición de Secretario de Cámara, Rector del Seminario, Párroco de El Sagrario y Presidente del Consejo de Instrucción Pública: "...lo acusaba de ser mujeriego, de aprovecharse de los bienes de la Curia y de usar sus influencias para perjudicar a otros..." (Rondón Nucete, 2004:25). En la hoja suelta lo llamaba sin reservas "...favorito de un Obispo

meritorio...” y que era uno de entre los malos sacerdotes “...sin fe, sin ninguna virtud evangélica, enamorados, especuladores, plateros, comerciantes.” (*Ibidem.*: 25).

Motivado a que Mons. Silva se encontraba de visita Pastoral en Trujillo y del fuerte impacto que causó esta denuncia en el pueblo de Mérida, el Cabildo Eclesiástico integrado por los presbíteros: J. Clemente Mejía, J. Trinidad Colmenares, Félix Morales Pernía, Hugo Zambelli y Pedro F. Ramírez, se reunió y acordó manifestar al Obispo “... su inquebrantable y franca adhesión...” (*Ibidem.*: 26), además convocaron ante la Curia al Dr. Silva, quien confirmó ser el autor de la Carta Pública. Siguiendo las instrucciones de la “advertencia” que el 24 de abril el Obispo Silva había dirigido “a los sacerdotes y a los fieles”, le señalaron al Dr. Silva que las quejas contra sacerdotes debían hacerse por ante el Tribunal Eclesiástico, en forma “explícita y clara” y no públicas por la prensa, ya que son “cuestiones de disciplina eclesiástica”³³. El Dr. Silva indignado por algunos telegramas en su contra, publicados en *El Avisador* (Nº 5889), *El Universal* y *La Religión* hizo caso omiso a las amonestaciones y el 9 de mayo nuevamente en una segunda hoja suelta intitulada “Al Público”, reveló que a pesar de sostener tres encuentros con Su Señoría todo seguía igual. Lo que produjo que once días después, el 20 de mayo, quizás presionado por el Obispo el Pbro. Ezequiel Arellano en su condición de Provisor y Vicario General de la Diócesis, dictará el auto de “excomunió mayor” al autor de las acusaciones. Al respecto señala el Dr. Jesús Rondón Nucete: “La ceremonia se celebró con mucho aparato (procesión, cánticos, incienso) en la Catedral con asistencia de canónigos, fieles y beatas (algunas objeto de graves acusaciones).”³⁴ Ese mismo día rodó otra hoja suelta “A la Sociedad”, en la cual el Dr. Silva, sacerdote de mucha ascendencia en todos los sectores de la sociedad merideña, rechazaba los cargos y la validez de la sentencia del Provisor.

La ciudad se convirtió en un hervidero de comentarios de parte y parte. Era el tema obligado del momento, lo que obligó al Tribunal Eclesiástico a abrir también juicio el 4 de junio contra el Pbro. Evaristo Ramírez, quien tuvo que salir de Mérida.

El final de este incidente es un poco curioso: el Dr. Silva termina retractándose y así monseñor Silva acompañado del Venerable Capitulo,

a las puertas de la iglesia de El Sagrario, de manos del Pbro. Felipe Rincón González, Vicario de San Cristóbal, debidamente autorizado, le da la absolución. Todavía es un misterio por desentrañar hasta donde la actuación del Dr. Exequiel Arellano como firmante de la excomunión y a la vez juez excusador de la misma fue determinante en tan sonado caso. Lo cierto es que se termina por absolver al Justo Pastor. Lo cual el Obispo no vio con buenos ojos y al Dr. Arellano no le queda otra que renunciar y volver a Bailadores. Prefirió la tranquilidad de la conciencia a una fama llena de torturas por el deber no cumplido. Así son los grandes hombres, anteponen el sacrificio personal a su gloria y prestigio, por algo corría por sus venas sangre del precursor Don Francisco de Miranda, de quien desciende por la rama materna.

El 9 de marzo de 1916, a las 9 de la noche;³⁵ a la edad de 78 años, 2 meses y 3 días; con 53 años, 6 meses y 19 días dedicados al sacerdocio, fallece de una enfermedad cardíaca Monseñor y Dr. Ezequiel Arellano Acevedo.³⁶ En paz y estimado como pocos entre la gente de Bailadores, sus restos fueron sepultados en la nave central del Templo Parroquial de Nuestra Señora de Candelaria. Vivió una vida llena de merecimientos y consagrada a la gloria de Dios, a la prosperidad de los pueblos donde sirvió. Su entierro fue “cantado por mayor, con toda solemnidad y misa de cuerpo presente”, presidido por su dilecto amigo el Pbro. José Amable Escalante, Vicario de Tovar; en compañía de varios sacerdotes de la región; por supuesto que faltó el Obispo, quien nunca le perdono el haber renunciado, cumplido con conciencia y ser un gigante del deber.

Dejo una gran fortuna y entre los haberes de su testamento, levantado a su muerte, están señalados cada uno de los 444 libros de su valiosa biblioteca, que una vez inventariados fueron repartidos entre sus sobrinos y demás familiares, lamentablemente sólo Dios sabe dónde fueron a parar, allí estaban, entre otros: *Las siete partidas* por Don Alfonso El Sabio, los necios no escriben; Obras escogidas por Santa Teresa, Método de violín por D. Olard, Derecho Canónico por Donoso, gramáticas de Castellano, Italiano, Francés y Latín; las Confesiones de San Agustín, De la oración y consideración por Fray Luis de Granada, el Index Librorum Prohibitorum del Papa Benedicto XIV y Miscelánea

religiosa, política y literaria por Jaime Balmes, que por cierto, estos tres últimos ahora son propiedad de La Abadía de Néstor. Para la época era una gran biblioteca y por los temas contenidos única en la zona.

6. Consideraciones finales: balance de sus contemporáneos sobre Monseñor Arellano

Su vida, legado y testimonio de su especial consagración al servicio de Dios y de sus semejantes está contenida en las páginas del N° 10 del *Boletín Diocesano* del 1° de octubre de 1912, dedicado al año jubilar de su sacerdocio, en la pluma justiciera de eximios representantes del clero y amigos de Táchira, Mérida y Trujillo.

Para el Pbro. J. Trinidad Colmenares H., Canónigo Mercedario del Obispado de Mérida:

Monseñor Arellano ha llevado a todas partes su acción benéfica; do quiera ha resonado su voz autorizada. Médico de las almas, pastor del rebaño de Jesucristo, padre de cuantos carecen de afectos y de porvenir, amigo sincero de los que sufren, compañero inseparable de los desgraciados, maestro de los ignorantes, providencia de todos los necesitados, ha consagrado su salud, su tiempo, sus fuerzas a sus prójimos en virtud de su elevado ministerio.³⁷

El Pbro. Melecio García R. desde Ejido le reconoce que:

...jamás le hemos visto un rasgo de engreimiento, aunque se encuentra lleno de títulos y dignidades, y rodeado de amistades de tanto valor, siendo la primera la del Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo, quien le ha dispensado su intimidad y confianza, como lo hiciera el Ilmo. y Rmo. Monseñor Lovera, in illo tēpore...

Su predicación es ilustrada y nunca se le oye sino doctrina y moral, a imitación del divino Maestro. Ha pasado su vida enseñando a la juventud a conocer el bien y el mal, a ser útil a la Iglesia y al Estado...³⁸

El venerable Pbro. José Amable Escalante, en representación del Clero de la Vicaría de Tovar, muy cercano a su vida, expresa que:

Su carácter imparcial y recto, por deber y por conciencia, no ha minado ni aun en las circunstancias más apremiantes, sosteniendo los derechos del desvalido, defendiendo al huérfano, socorriendo al menesteroso, sin apartarse de la justicia.

Como celoso pastor ha exhortado, amonestado, predicado, escrito, enseñado en escuelas y colegios y sostenido los derechos del rebaño de Jesucristo.³⁹

El Pbro. Álvaro Fonseca, Vicario de La Grita, quien luego lo sustituiría como Provisor y Vicario de Mérida, como conecedor de su obra en el Táchira, sostiene que:

Vuestra larga labor tiene páginas muy consoladoras. Habéis encanecido en el servicio de las almas. Habéis llevado por largos años el fardo ponderoso del cargo parroquial, sin desmayar, ni ceder; podéis, pues, decir con el Apóstol en la misión que os ha tocado: *Bonum certamen certani*⁴⁰

La Vicaria de Valera, al dar gracias a Dios por este feliz suceso, expresa lo siguiente: “Monseñor Arellano que ha puesto todo el contingente de sus luces y virtudes en la santa empresa de restaurar las cosas en Jesucristo, ha sido un abanderado del progreso, y un luchador de la civilización cristiana.”⁴¹

El Pbro. Estanislao Carrillo, Prelado Doméstico de su S.S., nos acerca a Monseñor Arellano desde el punto de vista de su trabajo evangélico:

Habiendo sido nombrado Cura de Bailadores, desplegó todo su celo en el cumplimiento del Sagrado deber. En esta parroquia fundó un periódico religioso, que todavía circula: *La Abeja* la cual lleva a todas partes la saludable miel de la Doctrina Cristiana.⁴²

Don Tulio Febres Cordero reconoce los méritos de su amigo, al expresar:

Seguid, pues, adelante en vuestra evangélica misión, llevando en el pecho las gratas impresiones de este día como hermosas flores recogidas en el camino, y contando, desde luego, con los votos fervientes que todos hacemos por vuestra larga vida y fecunda labor ministerial.⁴³

Desde Trujillo Alfredo Carrillo se une al jubilo, reconociendo que:

Cincuenta años de lucha, privaciones y desvelos en la carrera del sacerdocio católico, combatiendo errores y difundiendo la verdad, dispensando el bien por todas partes y ganando almas para el Cielo, constituyen un acervo de merecimientos que muy pocos logran alcanzar y que atrae hacia el mortal que lo posee, el respetuoso cariño de los contemporáneos y la admiración de la posteridad.⁴⁴

Lo que bien puede constituir su epitafio, lo señalaron sus amigos al despedirlo en hoja suelta publicada en Bailadores el 20 de enero de 1911:

...brilló por su erudición, por los combates reñidos con su pluma en la prensa católica, por su incansable esfuerzo por el adelanto de esta sociedad en lo material y por la verdadera regeneración de las almas confiadas a su celo de Pastor.

Notas:

- ¹ *Viaje al Amanecer* es una visión depurada de los Andes venezolanos, que coloca a su autor Mariano Picón Salas, entre los mejores escritores de Venezuela. La obra está escrita en un estilo sencillo y autobiográfico que nos lleva por ese mundo casi mágico de “fantasmas, neblina, frío, pájaros y mariposas” que envolvían a Mérida en la primera década del siglo XX.
- ² *Tabaco en la vejiga, tener...* Modismo venezolano que indica que se posee gran decisión y valor. Así le dicen en los Andes a quienes no se dejan mancillar.
- ³ *Sampablera*: Alboroto, desorden.
- ⁴ Principio que luego fue desarrollado por el médico [sajón Samuel Hahnemann \(1755 - 1843\)](#) como una forma de mejorar el espíritu vital del cuerpo. Su premisa fundamental es “lo similar se cura con lo similar”, que se convirtió en un axioma conocido como la “Ley de similitud”.
- ⁵ AAM. *Sección 45A Libros Parroquiales*. Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria de Bailadores. Libro de Bautismos 4º (1805-1839), f. 250r. También puede consultarse en la versión digital: “Venezuela, Arquidiócesis de Mérida, registros parroquiales y diocesanos, 1654-2013,” database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:VN5N-QPG>: accessed 7 March 2016), Ezequiel Arellano Acevedo, 12 Jan 1838, Baptism; citing parish, Archivo de la Archidiócesis

- de Mérida, Mérida (Mérida Archdiocese Archives, Mérida); FHL microfilm 1,699,805.
- 6 José Ernesto, Becerra Golindano: Apuntes sobre la familia del general Marcos Evangelista Pérez Jiménez. Disponible en internet: <<http://www.scielo.org.ve/pdf/re/v20n54/art04.pdf>>. Consulta: 09/03/2016.
 - 7 La información sobre los pormenores de la trayectoria como estudiante de la carrera eclesiástica fue extraída de: “Expediente sobre la solicitud del Pbro. Dr. Ezequiel Arellano, Cura de la Parroquia de Pueblo Nuevo, dirigida a Mons. Dr. Juan Hilario Bosset, Obispo de la Diócesis de Mérida, pidiendo licencia para construir un cementerio en su parroquia, y así suplir las necesidades de los vecinos de los campos aledaños. Se incluye: a) Aprobación de José Vicente Quintero, Fiscal Promotor Canónico y b) Carta de aprobación de la solicitud por parte de José Asunción Contreras, Vicario General de la Diócesis, quien además hace mención de las normas a cumplir al momento de la construcción del cementerio (Original en buen estado). 1863, diciembre 14 - 30.” *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*. Tomo X. Nº 26. Mérida. (Enero-Diciembre 2006), p. 41.
 - 8 Archivo Arquidiocesano de Mérida. Sección *Curato*. Nº 11-009. 1875.
 - 9 “Visitas de Obispos a Táriba”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 6. Mérida (1º de junio de 19129, p. 44.
 - 9 Actuó en compañía del Vicario de San Cristóbal Pbro. y Dr. José Concepción Acevedo y del cura interino de Michelena Pbro. Luis María Chipia.
 - 10 Castillo Lara (1986: 56-57) le hace varios reparos a la historia relatada por el Padre Arellano.
 - 11 “Breve reseña de la devoción a la Santísima Virgen en Táriba, bajo la advocación de Nuestra Señora de Consolación”, en *La Abeja*. Nº. 194 (Bailadores, noviembre 20 de 1909, p. 4.
 - 12 AAM. Sección 45A *Libros Parroquiales*. Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria de Bailadores. Libro de Bautismos 23º (1893 - 1903) del 31-01-189 al 16-06-1903. Folios 234-235.
 - 13 “La Imprenta en Bailadores”, *La Abeja*. Nº 129 (Bailadores, abril 21 de 1906), p. 1. Datos que luego fueron compilados por Tulio Febres Cordero: *Archivo de Historia y Variedades*. Caracas. Editores Parra León Hnos., 1931, T. II. p. 87.
 - 14 El primer ejemplar inventariado fue el Nº 78, 1 de diciembre de 1902 y último fue el Nº 252, correspondiente al 30 de marzo de 1914. Del Nº 1 al 78 se editó en la Tipografía del Comercio de San Cristóbal y a partir del Nº 79 en la Tipografía de la Abeja de Bailadores.
 - 15 Fue undado y dirigido por el Br. Apolonio Rosales. El Nº 1 de *El Galerín* salió el 15 de octubre de 1902 y hasta el Nº 15, 11 de abril de 1904, llevó ese nombre.
 - 16 *El Galerín* a partir del Nº 16, 10 de mayo de 1904 pasó a ser *El Aspirante*, identificándose en el subtítulo como el Órgano de los Intereses Generales del Distrito

- Rivas Dávila hasta el Nº 48 de 1907; del Nº 49 de 1907 Variedades... Distrito Rivas Dávila y desde 1911 Órgano del "Club de Lectura" e intereses generales del Distrito.
- ¹⁷ "Exámenes", *La Abeja*. Nº. 170 (Bailadores, 5 de septiembre 1908), p. 4 y Nº 181 (15 de abril 1909), p. 4.
- ¹⁸ "...la expresada Señorita estudió doce o catorce años en un colegio de Pamplona. Bienvenida", en *El Aspirante*. N|. 51 (Bailadores, 30 de septiembre 1907), p. 4.
- ¹⁹ "...esta Señorita fue llamada para la capital del Estado con el propósito de establecer la industria de jipijapa en aquella ciudad y para clases intelectuales en algún plantel de instrucción," en *El Aspirante*. Nº. 61 (Bailadores, 31 de julio 1908), p. 4.
- ²⁰ "Escuelas", en *El Aspirante*. N|. 51 (Bailadores, 30 de septiembre 1907), p. 1.
- ²¹ "Vendo", en *La Abeja*. N|. 182 (Bailadores, 1 de mayo), p. 4.
- ²² "Discurso pronunciado por el cura de Bailadores en la función religiosa del 19 de Abril", en *La Abeja*. N|. 104 (Bailadores, 30 de abril 1910), pp. 1 y 4.
- ²³ "Despedida", en *El Aspirante*. Nº. 86 (Bailadores, 28 de enero 1911), p. 1.
- ²⁴ "A los vecinos de Bailadores, Tovar y Zea", en *La Abeja*, Nº. 222 (Bailadores, 15 de enero 1911), p. 1.
- ²⁵ *Boletín Diocesano*. Nº. 2 (Mérida, 1º de febrero 1912), pp. 9-10
- ²⁶ "Suntuosísima fiesta", en *Boletín Diocesano*. Nº. 11 (Mérida, 1º de noviembre 1912), p. 89.
- ²⁷ "Mis Bodas de Oro de Sacerdocio", en *La Abeja*. Nº. 238 (Bailadores, 1º de octubre 1912), p. 1.
- ²⁸ "Acto Teatral", en *El Aspirante*. Nº. 101 (Bailadores, 30 de septiembre 1912), p. 3.
- ²⁹ *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), p.p. 71-86.
- ³⁰ "A última hora", en *Boletín Diocesano*. Nº. 21 (Mérida, 1º de septiembre 1913), p. 183.
- ³¹ *Boletín Diocesano*. Nº. 22 (Mérida, 1º de octubre 1913), p. 192.
- ³² Por cierto y como nota curiosa. Evaristo Ramírez Colmenares nació en Táriba el 26 de octubre de 1872 y fue bautizado en la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación por el Pbro. Ezequiel Arellano, el 29 del mismo mes y año (Libro XVI, folio159). Sus padres: Nicolás Ramírez y Felipa Colmenares. Ídem. Tomo I. p. 273.
- ³³ "Advertencia a los sacerdotes y a los fieles", en *Boletín Diocesano*. Nº. 17 (Mérida, 1º de mayo 1913), pp. 134-135.
- ³⁴ *Boletín Diocesano*. .Nº. 17 (Mérida, 1º de mayo 1913), p. 27.
- ³⁵ AAM. Sección 45A Libros Parroquiales. Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria de Bailadores. Libro de defunciones 3º (1805-1839), Nº 378, f. 118v. También puede consultarse en la versión digital: «Venezuela, Arquidiócesis de Mérida, registros parroquiales y diocesanos, 1654-2013,» database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:VN5Z-8XQ>: accessed 7 March 2016), Ezequiel

- Arellano, 10 Mar 1916, Burial; citing parish, Archivo de la Archdiócesis de Mérida, Mérida (Mérida Archdiocese Archives, Mérida); FHL microfilm 1,855,168.
- ³⁶ Acerca de la agonía de Mons. Arellano, Don Arturo Vivas Rosales solía contar lo que había escuchado de boca de su abuelo el Br. Apolonio Rosales: “que los últimos días los pasó en su casa, donde hoy está Mi Cabaña, ya sin fuerzas para sostenerse. Preocupado el Pbro. José Primitivo Galavis fue a confesarlo y a darle la última comunión, pero Mons. Arellano lo retuvo diciéndole que todavía no se iba a morir, que se fuera tranquilo él lo llamaría cuando lo necesitará”. Pasaron unos días y el 9 de marzo lo mandó a llamar y le dijo: “padre ahora sí me llegó la hora. Bájeme a una estera, confiésemme y deme la sagrada comunión”. Hecho esto, murió en paz y en la mayor tranquilidad.
- ³⁷ “Labor fecunda”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), p. 73.
- ³⁸ “Sr. Redactor del...”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), pp. 76-77.
- ³⁹ “Deber cumplido”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), p. 78.
- ⁴⁰ “En las Bodas de Oro”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), p. 79.
- ⁴¹ “El Clero de la Vicaría de Valera”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), p. 80.
- ⁴² “Monseñor Dr. Ezequiel Arellano”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), p. 81.
- ⁴³ “La misión del sacerdote”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), p. 84.
- ⁴⁴ “A Monseñor Arellano”, en *Boletín Diocesano*. Nº. 10 (Mérida, 1º de octubre 1912), p. 84.

Bibliografía

- Arellano, Ezequiel (1910) *Interesante relación auténtica de la devoción de la imagen de Nuestra Señora de Consolación*. Táriba. Imprenta Bolívar.
- Arellano, Ezequiel (sin fecha). *Breve reseña o relato de la devoción a la Santísima Virgen de Táriba*. Citado por Rafael, María Rosales: *La Virgen que alumbró una historia*. San Cristóbal. 1967
- Cárdenas, Horacio (1993). *Bibliografía y Hemerografía del Estado Táchira 1729-1889*. Colección Serie Bibliografías Estadales de Venezuela, Nº. 1. Caracas: Litografía Melvin.

- Castillo Lara, Lucas Guillermo (1986). *Raíces pobladoras del Táchira: Táriba, Guásimos (Palmira), Capacho*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Contreras Serrano, J. N. (1998). *Cipriano Castro. Gobernador del Táchira (1888-1889)*. Tomos I y II. Colección Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses, Nº 142. Caracas: Talleres Gráficos de la Nación.
- Febres Cordero, Tulio (1931). *Archivo de Historia y Variedades*. Tomo II. Caracas: Editores Parra León Hnos.
- Fernández Pacheco, Néstor, (2001). *Perfiles: semblanza de los arzobispos, obispos y de algunos eminentes presbíteros del clero secular de la historia de la Arquidiócesis de Mérida / Venezuela*. Mérida. Tercera edición actualizada y ampliada. Editorial Casa Blanca.
- Gallegos Ortiz, Rafael (2003). *Cuentas y cuentos de mi pueblo*. 2ª edición del primer tomo corregido y aumentado. Colección "Escrito al Trote". Caracas: Graficas Franco, srl.
- Natera, Yolanda, compiladora (1983). *Hemerografía Merideña*. Mérida. Editorial Venezolana.
- Picón Salas, Mariano (1962). *Viaje al Amanecer*. Caracas: Ediciones Nuevo Mundo.
- Rondón Nucete, Jesús (2004). *Los años difíciles del Obispo Silva 1913 - 1916*. Mérida: Publicaciones del Rectorado de la ULA / Talleres Gráficos de Producciones Karol C.A.
- Rosales, Rafael María (1967). *La Virgen que alumbró una historia*. San Cristóbal: sin data editorial.
- Santander Ramírez, Gilberto,(1986). *Historia Eclesiástica del Táchira*. Tomo II. San Cristóbal: Impreso en Formas LEM, C.A.